

Una grabadora, puente hacia las familias

Los alumnos y alumnas graban canciones, adivinanzas, poesías y cuentos junto a sus familiares y luego los comparten con sus compañeros. De este modo se rompen los muros de la escuela para que padres y madres sean corresponsables de la educación de sus hijos e hijas.

Cristóbal Gómez Mayorga*



Àngel Serra.

Se crea un estado emocional positivo que les ayuda a superar la timidez

Esta actividad se lleva a cabo en una clase de Educación Infantil de 4 años en el colegio El Romeral durante el segundo trimestre del pasado curso con el objetivo de establecer una relación educativa entre la escuela y las familias. Mediante el uso de una grabadora, creamos un puente por el que los hogares entran en el aula de forma afectiva, impregnando la actividad escolar y aportando elementos culturales del entorno.

Queremos escuchar canciones y cuentos

Cada día, un niño o niña de la clase, por riguroso orden de lista, se lleva a su casa La Grabadora Viajera, en la que se puede leer el siguiente mensaje: "Queremos escuchar, en nuestro cole, las canciones, poesías, cuentos y adivinanzas que enseñáis en vuestras casas. Podéis grabarlas para que las aprendamos todos en la clase". Tal es el deseo de asumir esta responsabilidad entre los alumnos y alumnas que incluso hay quien intenta cambiar el turno por alguna chuchería. El listado de clase es vigilado diariamente por todos con cierto esfuerzo adivinatorio

por ver dónde está el nombre de cada cual entre tanta letra. Se van lanzando hipótesis sobre el lenguaje escrito para identificar los nombres: "Mañana me toca a mí porque aquí está la F de Francisco"; "Hoy le toca a Elena porque yo sé leer su nombre". Rebeca aprende a leer todos los nombres de sus compañeros y compañeras para controlar cuándo le toca, aunque no sé muy bien cómo lo hace porque aún no se encuentra en la etapa alfabética. Creo que pronto se soltará a leer, la necesidad lo requiere. El deseo de leer es la fuerza que ayuda a superar el complejo enigma de las palabras.

El día que se llevan la grabadora a casa, los niños y niñas dan un paso de gigante en su camino hacia la autoestima, la seguridad en sí mismos y la responsabilidad, pues en Infantil pretendemos hacer madurar al alumnado pero pocas veces le responsabilizamos de algo importante. En cambio, la grabadora es de verdad, de mayores; se puede romper, se debe devolver al día siguiente y hay que cuidarla para que no le pase nada. Aprendemos que para grabar hay que presionar el botón rojo y el triángulo a la vez, y para detener la cinta, el botón cuadrado.

El mensaje de la grabadora debe ser leído por la familia. La escritura es un medio de comunicación que es necesario aprender, sirve para cosas importantes y en la escuela debe ser utilizada de forma funcional diariamente. Es esta funcionalidad la que el alumnado percibe como razón principal de su aprendizaje. Por lo tanto, al desarrollar actividades de escritura funcional estamos compensando desigualdades, ya que los menos favorecidos culturalmente no han visto en sus casas la necesidad de escribir o leer.

Lo que pase en cada hogar ese día depende de cada familia, pero en todas se comparte un rato junto al hijo o hija para dejar constancia de un trozo de cultura familiar. Con ello compartimos la responsabilidad educativa y valoramos la labor de las familias.

Sorpresa sonora

A la mañana siguiente, la mochila llega a clase cargada de emoción en forma de algún cuento, poesía, canción o adivinanza, dispuesta a ser compartida por todos los compañeros y compañeras. Sentados en círculo, en la asamblea, escuchamos con atención la sorpresa sonora. Los cuentos clásicos, adivinanzas,

las canciones de corro o de moda van impregnando el ambiente, esta vez con olor a hogar. La importancia de escucharnos es fundamental para el desarrollo de nuestra identidad y para corregir nuestro lenguaje. Cada familia deja su impronta: participan la madre, el padre, los hermanos, una tía, los primos o la abuela. En muchos casos se convierte en un acontecimiento familiar.

Recuerdo algunos estados emocionales que otorgan vida a la escuela, como la cara de risa nerviosa de Esperanza mientras escucha la canción de “El Gorila”, la satisfacción de Tamara al ver cómo sus compañeros escuchan a su abuelo cantar; o el gozo de Andrea Marina, que aunque en clase se muestra algo tímida, en su casa es capaz de entonar un montón de canciones. Estos estados emocionales satisfactorios son los que crean identidad de aula, los que hacen amigos y amigas, los que unen lazos afectivos que posibilitan la convivencia y los valores en el aula. Alguien es cuando lo escuchamos, lo miramos o le dedicamos un trozo de tiempo para que se exprese.

Después de escuchar la cinta es necesario dejar constancia de ello. Cada uno escribe el título de lo que más le ha gustado y realiza un dibujo alusivo. Una vez más valoramos la importancia de la escritura mientras aprendemos a escribir. Luego se

archiva la hoja en la carpeta de los libros. Al acabar las veinticinco páginas correspondientes a la totalidad del alumnado, cada uno tendrá su ejemplar de La Grabadora Viajera. Ya estamos acostumbrados a confeccionar libros de muchas cosas y sabemos valorar este medio de comunicación y expresión. Al final, cada niño y niña se lleva a casa su ejemplar bajo el brazo para mostrar a sus familias las adivinanzas que trajo Elena, el cuento del gorrión del hermano de Pablo o la canción que interpretó la mamá de Víctor.

Autoestima y responsabilidad

Con esta experiencia, los alumnos y alumnas han aprendido, día a día, a identificar sus nombres y los de sus compañeros; han experimentado la necesidad de la escritura, y han dado funcionalidad a las figuras geométricas. A la vez, han ido desarrollando autoestima y responsabilidad, valorando la cultura escolar y cultivando el respeto hacia el otro.

Como educador, son muchos los aspectos que me han hecho reflexionar a lo largo del proceso. Es bastante significativa la relación existente entre la cultura de casa, sus habilidades lingüísticas y formas de comunicación con el desarrollo madurativo de los hijos e hijas. Hay

LA GRABADORA VIAJERA

ACTIVIDADES

Cada día, un niño o niña se lleva la grabadora a su casa.

Graba alguna canción, cuento, poesía o adivinanza con la familia.

Lo escuchamos en la clase, escribimos el título de lo que ha traído y realizamos un dibujo.

Cada uno hace un libro con las aportaciones de todas las familias.

OBJETIVOS

. Desarrollo de la identidad.
. Aumento de la autoestima, la responsabilidad y la seguridad en sí mismo.

. Relación familia escuela. Compartimos la responsabilidad educativa.

. Valoración de la cultura familiar.
. Lectoescritura funcional.
. Expresión gráfica.

. Valoración del libro como medio de comunicación y expresión.

familias que cuentan, otras que leen; familias donde el padre tiene un papel importante o no, y otras en las que el protagonista es la abuela o un hermano mayor. Aparecen diferentes formas de relacionarse con sus hijos: infantilizaciones, cariño, refuerzo o negatividad. Surgen canciones o cuentos tradicionales en unas casas, y canciones de moda en otras. Pero casi siempre la televisión se presenta como suplantadora de roles familiares. A la vez, escuchamos gran cantidad de canciones que aprendimos en el colegio el curso pasado; se ve que hicieron mella más allá de los muros de la escuela. Al escuchar la canción “Cinco elefantes se balanceaban”, reparé en que Ángel seguía desarrollando el concepto de *número* en su casa.

Con esta actividad hemos dado un valor a la cultura familiar superando la clausura de la cultura escolar. Ha sido muy satisfactorio compartir responsabilidades educativas con las familias. Y hemos aprendido la necesidad de asumir riesgos y dar responsabilidades al alumnado si queremos hacerles madurar. En resumen, con este proyecto se han intentado derribar los muros de la escuela para que la vida entrara en el aula mediante una

voz viva, de afectividad, de calor de hogar. Y hemos experimentado la emoción de sentirnos, todos y todas, una familia.

Para saber más

Gómez Mayorga, Cristóbal (1999): “Libros que hablan del cuerpo y del alma. Una alternativa al libro de texto en EI”, en *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 281 (junio), pp. 15-20.

Gómez Mayorga, Cristóbal (2001): “Deletrarear el deseo de leer y escribir”, *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 302 (mayo), pp. 23-26.

Gómez Mayorga, Cristóbal (2001-2002): “La escuela: un pedazo de vida”, en *Kikiriki. Cooperación Educativa*, n.º 62-63 (septiembre 2001-febrero 2002), Sevilla: MCEP.

* **Cristóbal Gómez Mayorga** es maestro de Educación Infantil del CEIP El Romeral de Vélez-Málaga, Málaga.
Tel. 952 40 13 15
Correo-e: 29009600@averroes.cec.junta-andalucía.es